

por mas que allí, como en otras partes, se suavizaran con el tiempo los antagonismos y se creara una clase intermedia que facilitaba una transición gradual. Estos tres territorios estaban desde antiguo, como partes de los cantones de Zurich y de Argovia, bajo la soberanía de los condes de estos cantones, que ejercían los derechos que correspondían al imperio. Andando el tiempo, vinieron á ocupar el puesto de los condes los Habsburgos, que á medida que ensancharon su territorio fueron también ensanchando su poderío, y adquirieron muchos derechos de administracion sobre los bienes eclesiásticos que en tales territorios radicaban. Despues

fueron extendiendo insensiblemente á todos ellos el patronato, que en un principio tuvieron sobre todo el Schwytz. Igual procedimiento se realizó muchas veces en el imperio, contribuyendo poderosamente á la formacion de soberanías territoriales bien deslindadas, pues el patrono se hizo poco á poco señor del territorio que le habia sido confiado. A esto tendieron los esfuerzos de los Habsburgos, los cuales vieron favorecidos sus deseos por el hecho de que durante la época de los Staufen el ducado de Suabia estaba en manos de la dinastía reinante, y por lo tanto los Habsburgos no solo ejercieron de hecho los derechos superiores á los de conde,



• *Henricus VII. et Thibaudus in Asti.*

Enrique VII recibiendo las llaves de Asti.

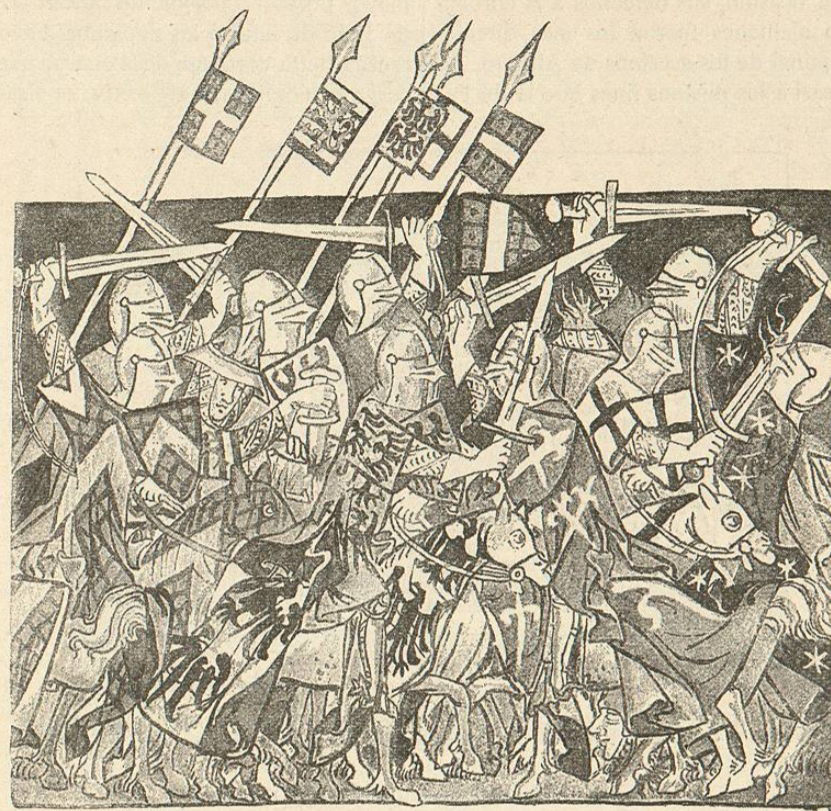
Miniatura de la descripción de la expedición de Enrique VII á Roma, hecha por orden de su hermano el arzobispo Balduino de Tréveris. Medios del siglo XIV (*Codex Balduini Trevirensis*, en el Real Archivo provincial de Coblenza). De las puertas de la ciudad, que apenas se ven, sale un grupo de caballeros: el que va al frente de ellos entrega al rey las llaves de la ciudad. Junto al rey está el mariscal del ejército, Enrique de Flandes, á quien se conoce por su estandarte; detrás de él la esposa del monarca, Margarita, el arzobispo Balduino, Walram de Lützelburgo, Leopoldo de Austria, Federico, señor de Blankenheim, y Hugo, señor de Geroltseck. (Segun Irmer, *La expedición del emperador Enrique VII á Roma.*)

sino que este ejercicio les fué tácitamente cedido. La continuación de esta evolución, que, por analogía con otros sucesos parecidos, hubiera hecho pasar sin conmociones y gradualmente los Cuatro cantones á ser territorio de la soberanía de los Habsburgos, quedó interrumpida en 1231 por haber tomado Enrique VI á Uri bajo la protección del imperio, asegurando su libertad á los propietarios nobles. Desde entonces, los aldeanos de Schwytz trabajaron celosamente por conseguir igual situación, la cual les fué concedida por el emperador Federico II en recompensa de los servicios que en 1240 le prestaron en la batalla de Faenza, tomándoles bajo su amparo y declarando inalienable su territorio. En los tempestuosos años que siguieron, y que condujeron á la destrucción del poder del imperio, los protegidos de éste fueron de hecho gentes libres que se gobernaron autónomamente. Esta situación, sin embargo, era insostenible para las pequeñas municipalidades en medio de la crisis del interregno, por cuya razón los de Uri traspasaron voluntariamente á Rodolfo de Habsburgo la representación de la entonces tranquila monarquía y el ejercicio de los derechos á ésta correspondientes, particularmente por lo que se refería

á la administración de justicia. Llevado despues Rodolfo al trono, subsistió esta relación, dada la cual podía ser dudoso si Rodolfo, en cuyo nombre ejercía la jurisdicción que á él correspondía un aldeano elegido por el pueblo, tenía la administración de Uri como rey ó como conde de Habsburgo. Esta duda adquirió mayor importancia cuando á la muerte de Rodolfo, su hijo Alberto, no sin cierta razón, pues su padre — ignoramos si adrede — no habia confirmado la carta de libertad de Federico II, pretendió tener derechos verdaderamente señoriales. De aquí nació una hostilidad entre los suizos y los Habsburgos, que dió lugar en 1.º de agosto de 1291 á la alianza establecida entre Uri, Schwytz y Unterwalden, en la cual entró en el otoño del mismo año Zurich, para conservar unidos contra cualquiera que la atacase la situación en que respecto del imperio habian vivido en tiempo de Rodolfo. Adolfo de Nassau apoyó naturalmente estos esfuerzos hostiles á los Habsburgos y confirmó y amplió la libertad imperial de los Cuatro cantones, los cuales se vieron nuevamente amenazados cuando Adolfo sucumbió. No están bastante claros los detalles relativos al sesgo que entonces tomaron las cosas: la tradición legendaria solo nos

presenta un cuadro, trazado con evidente parcialidad, que representa á Alberto bajo el peor aspecto posible. Este monarca parece que consiguió recuperar el patronato de Schwytz; no así el de Uri, no habiendo faltado en ninguno de estos dos cantones luchas, debidas principalmente al hecho de haber Alberto abrazado el partido de las iglesias y de los conventos contra los aldeanos, y de no haber confirmado los privilegios que á los Cuatro cantones habian concedido Enrique VII, Federico II y Adolfo. Lo de que Alberto instituyó

ya administradores provinciales y lo de que éstos oprimieran sistemáticamente á los pueblos es invención de tiempos posteriores. Gessler, su conflicto con Tell, la conjuración del Rütli y el levantamiento de la noche de año nuevo de 1308 son cosas que pertenecen exclusivamente á la leyenda. El cambio que despues del sangriento fin de Alberto ocurrió en las cosas de Alemania aseguró la amenazada libertad de Schwytz y de Uri, á las cuales Enrique VII, como enemigo de los Habsburgos, confirmó sus antiguas cartas de libertad.



• *Bellum ibi Gwido de Turri caesit.*

Combate de los caballeros de Enrique VII en Milán

Miniatura del *Codex Balduini Trevirensis*. En el centro y en primer término el conde Werner de Homberg, partiendo el yelmo á un enemigo.

En el fondo, á la derecha, el maestre de la orden teutónica, Conrado de Gundolfinden (cruz negra en campo de plata). Los caballeros están completamente armados como tales, cubiertos con la túnica que les llega hasta la rodilla, de mangas cortas y con una larga abertura en un lado, al través de la cual se ve la cota de malla, que está sujeta en las piernas por correas y también en el pecho debajo de la túnica. Las manos van cubiertas de guantes que cubren parte del brazo. Las espadas son muy anchas y algunos caballeros las llevan sujetas á la coraza por medio de cadenas, con lo cual los guerreros pueden soltarlas sin perderlas para empuñar rápidamente el puñal. Los yelmos son angulosos y tienen largos agujeros para los ojos y visera móvil. Unicamente un caballero, Walram de Lützelburg, lleva el antiguo casco sobre la capucha de la cota de mallas levantada. Los caballos van cubiertos con hopalandas de colores que tienen unos agujeros para los ojos. Las sillas, á fin de ofrecer mas resistencia, tienen apoyos por delante y por detrás. (Segun Irmer: *La expedición del emperador Enrique VII á Roma.*)

Unterwalden, á pesar de no tener estas cartas, fué tratado, bajo el punto de vista jurídico, como los dos cantones con él aliados, y para él no comenzó hasta despues el período de las desdichas, durante el cual se trataba de defender, en una lucha de muerte ó vida, la libertad á tanta costa conquistada y de demostrar lo que ella valía. Los suizos han procurado despues aplicar á los comienzos la colosal é inesperada explosión de fuerzas que ocurrió en aquella ocasión.

En este sentido se ha querido también presentar como un decreto del destino vengador el sangriento fin de Alberto, que en 1.º de mayo de 1308 sucumbió bajo el puñal homicida de su propio sobrino, y ofrecer á *posteriori* bajo este punto de vista la política total del monarca, cuando no existe entre unas y otras cosas conexión alguna. Juan de Suabia, hijo de Rodolfo, hermano de Alberto, y de Inés, hija

del rey Ottokar de Bohemia, puso, segun parece, inconscientemente, al servicio de intrigas políticas extranjeras su propio descontento y su prematuro afán de gobernar como príncipe independiente. La antigua enemistad de Bohemia contra Alberto, bajo cuya influencia se educó en Praga Juan de Suabia, fué causa de que éste abrigara sentimientos hostiles hácia su tío. Alberto, segun se dice, tenia detentada la herencia de su sobrino, — no se sabe á punto fijo qué es lo que como herencia pretendía Juan, — habiéndose negado á entregársela, á pesar de haberle sido pedida varias veces, poniendo para esta negativa pretextos que lastimaron la arrogancia del joven; de aquí nació en éste un odio mortal que se vió fomentado por aquellos príncipes péfidos y criminales que querían á toda costa poner una valla á la política de Alberto, que amenazaba su independencia. Algunos

compañeros infames que pensaban conseguir su felicidad por medio de aquel joven, hicieron lo demás. Así se concibió y se maduró el plan homicida de que fué víctima el rey cuando, ajeno á toda sospecha, salió de Habsburgo para ir á recibir á su esposa.

Pero con esto no quedó destruido el temido poder de la casa de Habsburgo. Bajo la impresion de aquel terrible suceso y en vista del odio que de todas partes les amenazaba, los Habsburgos decidieron defender unidos su situacion y hacer valer, á la primera ocasion, sus derechos á la corona. El pueblo y el imperio alemanes fueron los mas directamente afectados por el puñal de los asesinos de Alberto. La política de éste tendía casi á los mismos fines que la de Fe-

lipo el Hermoso: como este monarca, y en oposicion al relajado feudalismo de la Edad media, era Alberto representante del espíritu que ha dado origen á los modernos principados. Desde los tiempos de Enrique V nunca el desenvolvimiento político de Alemania habia tendido tanto á una monarquía robusta, superior á los príncipes laicos y eclesiásticos, como en los primeros años de Alberto. Los príncipes sabian que estaban realmente amenazados; así es que saludaron con júbilo la muerte del Habsburgo y se apresuraron á sacar el mayor provecho posible de la feliz coyuntura que el crimen de Juan de Suabia les deparaba. Favorecia, además, sus intentos cierta corriente de la época, pues precisamente entonces, á principios del siglo XIV, se alzaba con nueva fuerza el



Portas et Turres cum Leone aureo destruit in iudicio sedens.

Enrique VII dictando sentencia sobre Cremona.

Miniatura del *Codex Balduini Trevirensis*. El rey, sentado en el trono, con el cetro de lirio en la mano derecha y la izquierda puesta en la cinta que sujeta el manto, rodeado de príncipes y dignatarios eclesiásticos, dicta, con rostro severo, delante de los que están sentados en el suelo, la sentencia disponiendo que Cremona pierda sus fortificaciones y puertas y los derechos y libertades por otros emperadores concedidos, pague 100,000 florines de oro y sea, en lo sucesivo, propiedad de la Cámara imperial. De la sentencia solo queda excluido el campanario, pero de él ha de quitarse el león de oro que lo corona y que es el verdadero distintivo de Cremona: así lo deja comprender el pintor en el fondo de la miniatura. (Segun Irmer: *La expedición del emperador Enrique VII á Roma*.)

feudalismo de la Edad media, procurando poner un dique al nuevo orden monárquico, que comenzaba á establecerse, y cuyo apoyo constituían los labradores y los habitantes de las ciudades. Sus esfuerzos entonces tuvieron realmente buen resultado, por mas que éste no fuese un éxito duradero. De esta recrudescencia del feudalismo se derivaron los desórdenes que surgieron en Inglaterra en tiempo de Eduardo II. En Francia, á la muerte de Felipe el Hermoso y durante el reinado de su débil hijo se verificó una atrevida reaccion feudal. Por igual senda marchó Alemania despues del asesinato de Alberto, con la particularidad de que en ella el movimiento fué de mejores resultados para el feudalismo que en ninguna otra parte, abriendo para el imperio una nueva era de luchas de sucesion y de guerras civiles y precipitando de esta suerte su ruina.

Para los príncipes electores eclesiásticos, que eran los que daban la norma, lo mas importante entonces era elegir á un hombre que por su poco poder y por su carácter personal fuese una garantía de que no seguiria los derroteros trazados por los Habsburgos. Los mayores príncipes alemanes quedaron por de pronto excluidos. Durante aquel interregno, que duró muchos meses, Felipe IV de Francia hizo grandes

esfuerzos por conquistar para su hermano Carlos de Valois la corona alemana, esfuerzos contra los cuales trabajó secretamente el papa Clemente V. El trono quedó, en definitiva, á la disposicion de dos electores eclesiásticos: en efecto, mientras el de Colonia protegía la candidatura francesa, los electores del Palatinado, de Sajonia y de Brandeburgo convinieron, en octubre de 1308, en reconocer al que nombrara la mayoría de los electores eclesiásticos. Con esto se hicieron dueños de la situacion Pedro Aichspalter, arzobispo de Maguncia, y Balduino de Luxemburgo, arzobispo de Tréveris; y habiendo el de Colonia desistido de su proyecto favorable á Francia, reuniéronse, en noviembre, en Rhense los tres señores eclesiásticos y designaron como rey por ellos deseado al conde Enrique VII de Luxemburgo, hermano de Balduino de Tréveris. Nadie se opuso á esta designacion, y pocos días despues tuvo efecto en Francfort la eleccion formal, recibiendo Enrique VII la corona en Aquisgran el día de Reyes (6 de enero) de 1309.

Durante el reinado del primer luxemburgués, nada de provecho se hizo, ni siquiera se intentó, en favor de Alemania. Enrique VII, hombre caballeresco, voluble y dotado de talento, y, como sucedía con todo lo de su país, mas francés

que aleman por su origen, costumbres é idioma, se puso al frente de los asuntos de Alemania sin conocerlos y sin tomarse gran interés por ellos. Este monarca no queria ser rey aleman y solo deseaba la corona alemana para tener con ella

un título con que dar rienda en un vasto campo á su desmedida ambicion, que hasta entonces no habia tenido ocasion de saciar. Sus miras estaban puestas en Italia, en la corona imperial. Impulsado por su ansia de imperar en lejanas



Impator redit dans Judis lege moysi i rotulo.



Impator comedit in sca Sauma.

Enrique VII, regresando de su coronación, en San Juan de Letran,

se encuentra con una diputacion de judíos que le suplican les proteja y confirme sus privilegios (*Codex Balduini*).—Segun un decreto publicado por el papa Calixto II para los judíos, debían éstos pedir á cada nuevo Papa y á cada nuevo emperador permiso para seguir viviendo en la ciudad y profesar su religion. Enrique está representado ciñendo la corona imperial.

El grabado inferior representa al mismo emperador celebrando un solemne banquete al aire libre: segun antigua costumbre, está sentado solo á una mesa alta; á sus lados, y en dos mesas, los tres cardenales que le coronaron; enfrente del emperador, el arzobispo de Tréveris y el conde palatino Rodolfo de Baviera, que lleva una gorra bordada de pieles; sirven los manjares los camareros montados á caballo, y el maestro de cocina, que con un largo palo dirige la comida, está tambien montado. (Segun Irmer: *La expedición del emperador Enrique VII á Roma*.)

tierras, abandonó á Alemania á sí misma y, con sus fantásticos proyectos, arriesgó los pocos derechos que al monarca y al imperio les quedaban. Enrique VII, á pesar de su claro golpe de vista y habilidad política, aparece como extraño á su época esforzándose por dar nueva vida á sombras tiempo hacia desvanecidas; de suerte que todo el esplendor de su caballerosidad no le evitó ser una desdicha para Alemania.

Enrique VII fué por todos reconocido, á pesar de la manera funesta de su elevacion al trono; los mismos Habsburgos se sometieron á él á cambio de que les confirmara en la posesion de sus ricos dominios, y el rey necesitaba su aquiescencia para llevar á cabo los planes que el creciente desbarajuste de Bohemia le invitaba á realizar. Tiempo hacia que en este país vacilaba el nunca seguro trono de Enrique de Ca-